

A C T I T U D E S

P I R I N E O S

Por VEREMUNDO MENDEZ COARASA

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, premio Nobel de Literatura.

Y a se siga por Sallent
u por Echo ¿qué más tiene?
Dentrando'n España un día,
diciés, que'n las peñas verdes,
la bisa chugaba a l'irse'n
la tardi; que agora y siempre,
lo sol brinca por las puntas;
la torre fa un repiquete.
Fablés de prados y flós...
¡Qué mi-si-ó lo que i-metes,
que'n bella ucena de linias,
sin viërlas, los i-veyes,
estos Pirineos nuestros
que fablan de vida y muerte...!
¡Ah! Y que la «fabla» te toca
lo corazón, cuando sientes,
a un zagal, que cuida vacas
en prados, con paz de siempre.
Por ixo, agora y en «fabla»
de la Val Chesa, se i-mete,
a inviarte pobret romance,
que a lo tuyo li conteste;
siquiera pa que tu i-veas,
que los nuestros móns, te creyen,

que agún han alma y que temblan,
que si sofla ausín, lo sienten,
que lis fa goyo y s'alegran,
por tú, Chuan Ramón Jiménez
y que tamién por tú ploran,
como las fuéns, si no pleve.
Noragüena por lo premio
Nobel, que gana qui puede,
pero... ¿alcaso merecebas,
haber-bi la mala suerte,
de haberse'n íu la que ploras
y la que has de plorar siempre
que ye lo más, pa nusotros,
en la vida y en la muerte?
¡Leva la cruz con pacencia!
Prexino, si a mano viene,
se'n siga ida ta Platero,
a cudialo eternamente...

Echo, enero 1957.



VERSOS Y ROMANCES

Por CLETO TORRODELLAS ESPAÑOL *

El banco viejo de los viejos

*Banco de llosas gastadas,
banco de la plaza'l Sol
que das entrada a los viejos
como per escalafón.*

*Onque me causes tristeza
ya fa años que te me miro:
per un lau te tengo miedo
y al mismo tiempo cariño.*

*Tiengo los sesenta y cinco
y los tiengo prou gastaus,
y viengo a pedi la'ntrada
como los demás ancianos.*

*M'acordo, fa muchos años,
de cuan eba yo zagal
ve aquí asentau a mi agüelo
con otros viejos hablán.*

*Yo pasaba en ta las monjas
corrén, perqu'eba travieso,
y mi yayo me llamaba
pa mocame y dame un beso.*

*¡Cómo van pasán los años!
M'está parecén un sueño:
como si hablasen d'ayer
y hoy ya soy yo aquel viejo.*

* Sobre el carácter de este bardo popular de la baja Ribagorza, ya fallecido, y sobre su influjo en la comarca, véase ARGENSOLA, t. VII, p. 267.

Ya m'he d'asentá en el banco,
per sé pesau l'está drecho,
y a los fillos de mi filla
tamé los moco y los beso.

¡Oh, cadena misteriosa
que del otro mundo 'stira,
que ñ'hay pa siglos y siglos
y may la verén rompida!

La chen pedrica a su antojo,
s'escita la cencia sabia:
que si bllanco, que si negro,
y ninguno sabe nada.

El misterio d'este mundo
no mo'y tenín qu'empeñá,
que no más lo sabe ben
el que fa llové y nevá.

Lo acertau es el sé güenos;
esto, per ley natural,
en esta y en la otra vida
may mos podrá salí mal.

¿Que mos llama'l otro mundo?
No mos dé ninguna pena:
lo mismo al pobre qu'al rico
los engancha la cadena.

Y no se pensen aquels
millonarios de cuantía
que allá tendrán influencia
lo mismo qu'en esta vida.

Ya pueden ixes ricazos
fé entierros con elegancia,
con dos docenas de curas,
coronas y cajas majas.

Y pueden posaye 'ndintro
adrezos d'oro y de pllata,
que si llevan l'alma negra
u de pecados manchada,
con tanta fanfuleria
como si no fesen nada.

En el cielo no relucen
adrezos d'oro y de pllata;
allí lo que más s'aprecia
e un'alma pura y santa.

Y podría dase'l caso
qu'en el banco de la pllaza
ñ'heiga unos ancianos pobres
con un'alma llimpia y sana.

Ya m'estoy imaginán
cuan un rico allegue al cielo
y que san Pedro le diga:
—¿Qué se ofrece, caballero?
—Pues vengo a vos, a deciros
que me ha tocado morir
y que con vuestra influencia
me coloquéis bien aquí.

Medio millón de pesetas
he dejado para misas
y medio más para coches,
caja, coronas y cintas.
—¡Oh, señor, mi buen señor!
Con eso no hacemos nada;
para buen sitio en el cielo
es según como está el alma.

Daré parte al Soberano,
como bago cada día,
y El le dará la sala
que usted tenga merecida.

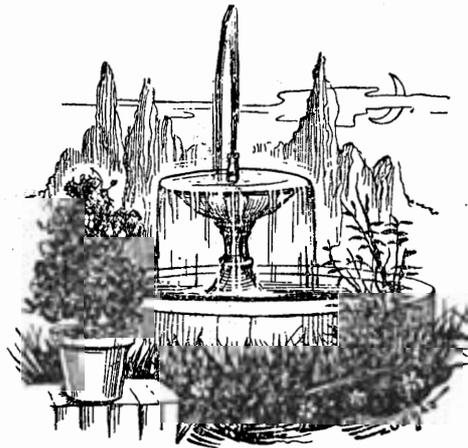
Y podría dase'l caso
qu'aquel rico millonario
tienga su puesto en el cielo
más malo qu'un desgraciau.

En este mísero banco
apenas s'asenta un rico;
esto lo viengo oserván
desde que yo eba muy chico.

Aquí s'asenta'l inculto,
los que no'stán ilustraus
y los que producen siempre
in per el monte arrastraus.

Conque nada, compañeros,
pecho alante y preparamos;
no tiengán miedo a morí,
que Dios a los desgraciaus
mos guarda muy güenos puestos
si somos güenos y honraus.

No más me queda alverti,
esto pa los chovenastros:
que respeten ben las canas
y conserven estes bancos
p'asentase, cuan les toque,
como mos toca a nusatros.



CUATRO POEMAS

Por J. LUIS BELLOSO

I

Quiero huir de ti
y enterrar mi corazón entre las piedras.
Quiero huir de ti
a la montaña...

Y arrancar de mi frente
tus palabras,
tu nombre,
tu perfume,
tu sonrisa y
tus lágrimas.

Quiero huir de ti,
y no te tengo... ni odio...
ni antojo... ni rabia...

Déjame que en la soledad
temple mi vida,
déjame que la ausencia
purifique mis ansias,
déjame de penitente
en la montaña.

Hasta que logre arrancar de mis sentidos
los ecos de tu amor en mis entrañas,
basta que muera sin ti,
y sin nada...

II

Quiero dormir de pie,
como los árboles,
y como ellos tener siempre los brazos
dispuestos a esperarte.

Ya sé te aguarda el piano,
te requiere tu calle,
te llama la costumbre,
las aceras, los parques;
todos los seres mudos
que temieron tu viaje.

¿Pero y yo?
Una hoja, un verso, un martes
perdido en la distancia
melodiosa de un baile.

Adiós. Aquí se quedan
las cintas que juntaste,
símbolo misterioso
de un imposible enlace.

Tú... llévate este verso;
es algo que no obliga
y que ni pesa; que únicamente vale
para guardar lo bello,
para medir lo grande
de unos ojos serenos,
fijos en ti en un baile.

III

Debajo de los árboles,
siento en el alma inmóvil
la ternura de un perfume
que tiembla silencioso.

Todos trabajan su costumbre
sobre el campo que gime estremecido
como una madre;

Sólo el poeta no hace casi nada.
Es como un niño loco
que se encarama en la trasera de la tarde.

IV

No lo puedo evitar, siempre me pasa así
cuando se llevan todo:
 el tío-vivo,
 los autos,
 los barracones,
 los toldos,
y hasta ese ruido crepitante y esas voces altas
de micrófono,
que no dejan hablar.

Con qué ilusión fueron poniéndolo.
Y de qué mala gana parece que lo quitan,
 tabla a tabla, con prisa,
porque tienen que ir a otra fiesta.

*Y los niños miran con los ojos del corazón
el dorso de las cosas bonitas,
con la melancolía de un hermoso juguete
deshecho.*

*Siempre me pasa así.
La escena es ya vieja en mis ojos.
No lo puedo evitar,
me pasa un año y otro.*

